



Editorial

¿Qué está pasando hoy? Hoy y aquí, en el mundo, en nuestro país, fuera de Puán. ¿Y qué pasará mañana? ¿Y dentro de diez años?

Contamos con herramientas para pensarlo: para pensar la evolución del capital y el futuro del Estado, para comprender cómo funciona la sociedad del espectáculo; para vislumbrar cuáles son las operaciones por las que se construye nuestra historia. Contamos con la capacidad para pensar todo esto que nos ocurre.

Ahora bien, teniendo las herramientas, ¿tenemos un relato? Hay relatos, y muchos ¿Pero acaso nosotros tenemos uno propio? Es decir, nuestra generación, la gente de un poco más de veinte y de casi treinta. Los que nacimos en el ochenta y pico, crecimos en los noventas y maduramos en 2001. Esta generación ¿Tiene un relato? Estamos preguntando -desde ya- si tiene uno diferente del de sus padres o el de sus abuelos.

O tal vez, deberíamos preguntarnos si esta generación tiene el coraje de tener un relato. El coraje que se necesita para criticar, para hacerse un lugar, para poder hablar con voz propia. El que se precisa para correrse de esa sombra que

proyectan los grandes monumentos. ¿O, acaso, seremos recordados por titubear como badulaques entre la obediencia y la indolencia?

Porque lo cierto es que si no tenemos el coraje de construir nuestra propia voz, difícilmente encontremos valor para enfrentar los dramas de nuestro tiempo: la miseria y la violencia que condenan a las mayorías, entre la decadencia del Estado, la agonía de lo público y el cinismo del espectáculo.

Queremos, entonces, tomar parte en ese drama. Organizarlos y construir política. Animarnos a disputar en la hegemonía, más que en los campamentos marginales. No nos interesa ser intrascendentes vectores del escepticismo.

Por el contrario, preferimos creer y tener esperanza. Apostar a que las cosas pueden salir bien. Elegimos aportar al relato de esta generación. Porque no queremos el papel de reparto en nuestra propia biografía; queremos escribir, protagonizar y dirigir las transformaciones de nuestro tiempo.

enActo

Junta de Filosofía

“Cautivos en una agitación inmóvil, desde la intensidad del pensamiento filosófico, queremos construir el cauce por el cual esta potencia del pensamiento se haga forma de actuar políticamente, se haga organización para la transformación de la realidad. No queremos quedarnos en la pura abstracción intensa de la reflexión filosófica, queremos, sin ingenuidades, disputar los espacios en donde se define su correlato material.”

Idealismo y materialismo. Coyuntura y porvenir

A veces, tomados por la intensidad de una lectura o por el interés hacia un autor, nos involucramos solamente con un aspecto de nuestra carrera: el de la idealidad del pensamiento filosófico. Pero estas cosas que el pensamiento separa, como la forma y el contenido, están unidas: eso abstracto de la filosofía se encarna en instituciones y acciones. La junta departamental es, en este sentido, una herramienta a nuestra disposición. En ella deliberan, más que en otros lugares, las distintas generaciones que confluyen en la enseñanza y aprendizaje de la filosofía. Influir sobre las decisiones que hacen a la realidad de nuestra carrera es transformar y actuar también sobre esa idealidad apasionante que tanto nos interesa.

Por otro lado, estas situaciones interiores a la carrera son expresión, y a la vez parte, de situaciones más globales: una universidad en crisis, con insuficiente presupuesto, olvidada por la sociedad; un ámbito académico cuyos productos y cuyas tendencias se encuentran muchas veces formateados por el mercado académico mundial. En este panorama vemos el terreno sobre el que se asienta nuestra carrera. Aquí se articula la modificación interior de la carrera con sus líneas de fuga hacia la transformación del campo intelectual y de la sociedad.

Un programa para nuestra carrera articula necesidades inmediatas, y objetivos futuros. En este sentido lo que nos impulsa a intervenir es un deseo de actualización, de repensar y reorganizar la carrera, pues la misma, su programa intelectual y político, ya tiene más de veinte años.

Este es un proceso que permite, al mismo tiempo que actuar hoy sobre lo que a los estudiantes de filosofía más nos interpela (sobre esa intensidad del pensamiento, sobre los modos en que se organiza la enseñanza de la filosofía), pensar en esa actualización una imagen del futuro para el devenir de la filosofía. Y este trabajo se realiza con transformaciones hoy, con el planteamiento de nuestros problemas ahora.

El hacer presente parece siempre insignificante con respecto al estado del mundo. Pero la verdadera acción actual, la realizada con honestidad e impulso verdadero se proyecta hacia el futuro, en el que su efecto se difunde cada vez más, transformándose, siendo de a ratos lo que potencialmente aparecía en la acción inicial.

La acción presente

La puesta en juego de esta intervención es un proceso de transformación que articule los disensos en un diálogo, y que no los convierta en una eterna disputa en donde los oponentes se descalifiquen sin escucharse, sin reconocer como cargada de sentido a la palabra del otro. Porque en una lucha antinómica es la mayoría la que queda afuera. Apropiarse de los órganos donde se discute sobre la carrera no puede significar ni destruirlos ni mantenerlos en una eternidad estática conformista. Creemos, por el contrario, en escucharlos a todos: los que hoy disputamos y, sobre todo, los que todavía están alejados del debate político. Queremos asociar esa potencia

increíble que aparece en la intensidad del trabajo filosófico a una intervención política seria y transformadora.

Creemos que hay una construcción inicial: la del diálogo y la llegada de información a amplios sectores del estudiantado de filosofía. Conformar un “nosotros” con comunicación entre sus partes, que sin embargo no pretenda borrar las diferencias, es una condición necesaria para configurar al agente de los cambios. En este sentido se orientaron muchos de nuestros logros en estos dos años: orientando en principio la acción a generar el compromiso de todos los actores políticos de la carrera en la reforma del plan de estudios, en el 2007 **podimos construir una asamblea de 300 personas**, en la que verdaderamente hubo participación de los tres claustros y de todas las líneas políticas de la carrera; lo mismo ocurrió con las **primeras jornadas de debate sobre el plan de estudios** (también en el 2007), que, impulsadas por agrupaciones estudiantiles, fueron un espacio de debate real entre los claustros; **conseguimos además potenciar la comunicación virtual entre el departamento y los estudiantes**: ahora los resúmenes de junta, los horarios de las materias (con 15 días de anticipación) y otras actividades, se difunden desde el mailing del departamento; **sacamos adelante las tutorías**, para que los estudiantes se informen acerca de los posibles caminos transitables en la carrera y para que entren en comunicación con graduados y estudiantes avanzados; y sobre todo logramos que gran parte de los **estudiantes reconozcan a sus representantes en junta** y que

puedan dirigirse a ellos.

A esto sigue un doble movimiento. La carrera de filosofía hoy incentiva sólo un aspecto del quehacer filosófico: la investigación. Otras salidas son un poco bastardeadas: profesor, crítico, periodista, etc. El doble movimiento que se impone para nosotros es, en principio, apropiarse de y reconvertir lo que la carrera ofrece, es decir, poner el foco sobre la investigación, abriéndola a la influencia de los estudiantes. En este sentido fueron dos de las cosas que hicimos en estos años: la **secretaría de investigación del CEFyL**, con la que apuntamos, por un lado, a concentrar mucha información sobre investigación que suele estar desperdigada, y por otro, a masificar esta información que en general no llega a muchos de nosotros, para empezar también a debatir acerca de los términos en que se da la investigación en la Argentina; y el **seminario curricular gratuito de metodología que estamos desarrollando** actualmente. Este doble movimiento se completa con el inicio de un debate que queremos dar: el del perfil del graduado. Se trata de equilibrar la actual tendencia unidireccional de la carrera hacia la investigación académica.

La comunicación, la búsqueda de una actualización, la discusión con actores de los tres claustros y de distintas orientaciones políticas, la apropiación de los espacios existentes y la discusión acerca de los caminos que la carrera hoy no privilegia son distintos apuntalamientos que empiezan a configurar la arquitectura de un programa para la intervención de los estudiantes de filosofía en su carrera.

Una carrera para Letras

Faltas... ¿Acaso la palabra que más nos significa? Los estudiantes de Letras, muchas veces distendidos en el limbo retórico, postergamos la visión de una realidad inmediata para acomodarnos en un mundo puramente textual que pareciera trascenderla. Ahora bien, es prudente señalar que los avatares universitarios no son otra cosa que un microsistema dentro del entramado político; constituyen, en efecto, su espejismo inevitable. Creer en la eventual desconexión de estos universos es retrato del olvido del origen de una decisión. Decisión fundamentalmente de proclamarnos sujetos capaces de intervenir en una sociedad próxima, decisión que se delega al pasar como una ligereza. Esa amnesia retrasa la posibilidad de pensar la realidad cercana como un momento de creación activa.

Las perspectivas con las que nos abocamos al placer del texto, al estudio de la lingüística, al análisis de las lenguas clásicas, la conformación de la planta docente, la posibilidad de abrir cátedras paralelas son sintomáticas de un planteo que supera a una visión meramente ensimismada de lo real, forman parte de la contracara, a veces tediosa, a veces oculta, del circuito académico; su sustrato político. Esta instancia fecunda de dirección debe, a fin de cuentas, acercar la supuesta lejanía de sus prácticas a través de un accionar concreto y de propuestas evidentes. Allí la Junta Departamental, aquello que parece regodearse para la mayoría de los estudiantes con un universo más ficcional que real, que resulta quizás desamparada por su falsa lateralidad, entra en escena.

La Junta es un espacio deliberativo de participación en el cual se manifiestan los intereses de los tres claustros: docentes, graduados y estudiantes, y es aquí donde radica su importancia. Precisamente porque se plantea a sí misma como un ámbito **institucionalmente** dado para la discusión, es que debemos saber interpelarlo. Y ese saber, para nosotros, la minoría estudiantil representante desde hace ya 2 arduos años, implica no sólo retomar el aprendizaje de lecciones pasadas sino principalmente reafirmar una responsabilidad impostergable, predicar un nuevo acto de coraje.

Tomar partido por los asuntos que construyen nuestro modo de relacionarnos con la Carrera es hacer una carrera, vital e íntegra. El paso por aquello que elegimos es un flujo continuo de producción y no una instancia fosilizada de consumo. Es la urgente apropiación por parte de la juventud de los intersticios de un trayecto voluntariamente transitable la que posibilitará la concreción de sus ideales promesas y la que reivindicará la asunción de un verdadero sujeto que dispute las fórmulas tradicionales de un discurso anacrónico.

Entonces, *¿qué significa asumir esa conciencia hiriente de la falta?* Pensar en la posibilidad de cimentar caminos que se correspondan con las necesidades coyunturales de nuestra realidad, entendida ésta no sólo dentro del marco institucional-académico, sino también dentro del acontecer social. Indagar acerca del contenido del plan de estudios es inevitablemente debatir el perfil del graduado. ¿Crítico literario, investigador del CONICET, especialista en filología, en lingüística? ¿Es el Licenciado en Letras un compendio

difuso de vocaciones? Una vez más, la separación entre un adentro y un afuera como fragmentos autónomos de aproximación a la realidad se hace insostenible empíricamente. Y eso no es más que el mero reflejo de la potencialidad de las pequeñas acciones colectivas.

Propicia sería una carrera que cultive intelectuales informados, incompatible en el circuito de la desinformación. Armar un mailing desde el Departamento de Letras que asegure la comunicación es una respuesta posible. Coherencia, claridad y cohesión, aptitudes básicas para la estructuración de un discurso, y sin embargo el legible plan de estudios. La creencia ciega en el poder de la palabra como elemento transformador, y aún sin talleres de formación creativa (literaria o ensayística) en la escritura. Algunos poetas disimulados, algunos escritores rezagados, pero un déficit enorme en el análisis poético. Respuestas concretas a preguntas paradójicas son fruto de una concepción de la militancia como herramienta constructiva, y no como mera expresión incendiaria de la diferencia. Aquí el valor de nuestro proyecto como estudiantes de Letras en la Argentina actual y como actores presentes del movimiento social. Aquí la valentía de nuestro activismo.

Lejos de la vergüenza equivocada del compromiso, queremos seguir construyendo -ahora en la Junta- a partir de una reflexión genuina y necesaria, una política que la sustancie con todas las letras.

Eso precisa de una visión de conjunto, pero sobre todo, de una tarea común.

enActo

